

recelo de no acertar y bajo las protestas de su insuficiencia para esta empresa.

Poco vaticinó en términos expresos de Jesucristo, Redentor y Mesías, y será lo que únicamente tomemos de este profeta para nuestro Compendio. Lo mas de su dilatadísima y copiosísima profecía tenía por objeto inmediato el gran suceso del castigo del pueblo judío en aquella época por su idolatría y desmoralización; sin embargo de que puede decirse que el objeto mas adecuado y formal, aunque mas remoto en el tiempo, era la infidelidad y extravío del pueblo cristiano, y principalmente de sus sacerdotes y pastores. Este mismo doble sentido hay en las profecías de los demas profetas mayores y menores, y por eso la Iglesia hace un verdadero uso de ellas para la corrección del pueblo y los ministros en toda la era cristiana.

En el capítulo treinta y cuatro, despues de haber lamentado Ezequiel el extravío de los malos pastores de la grey del Señor, que buscando solo su interés no lo toman por el servicio de Dios ni por el socorro de las misereras ovejas, fulmina contra ellos la terrible amenaza con que el Señor declara que demandará de su mano sus ovejas, y se las quitará para que nunca mas las apacenten, y anunciando luego que él mismo irá á buscarlas y las visitará como el pastor visita su rebaño y busca las ovejas descarriadas, y que las sacará de los pueblos y las recogerá de las tierras para conducir las á los montes de Israel y apacentarlas junto á los rios en pastos muy fértiles y abundosos: al fin profiere la promesa solemne y profético anuncio de que levantará sobre ellas un solo pastor. “Salvaré mi grey, dice, y no será mas espuesta á la presa..... Y levantaré sobre ellas un solo pastor que las apacente....

El mismo las apacentará, y él mismo será su pastor. Y yo, el Señor, seré su Dios..... Y haré con ellos alianza de paz.....” y concluye diciendo: “Mas vosotros, rebaños míos, rebaños de mi pasto, hombres sois; y yo, el Señor Dios vuestro.”

Vése, pues, anunciado por este profeta á Jesucristo, pastor de las almas; anunciado su ministerio, y los grandes bienes que por él recibe su grey; que él es su Salvador que la libra de las manos de los malos pastores, y que la sublima y ennoblece tanto, que se digna hacer con ella un nuevo pacto y una nueva alianza. Mas para que no se ensoberbezcan al verse elevadas á tan alto grado, les hace ver que en medio de su engrandecimiento, no son mas que hombres; y que la benignidad con que las trata, no quita el que tenga y conserve sobre ellas todo el dominio, soberanía y magestad de su Dios y Señor.

En el capítulo treinta y siete reitera la misma profecía, prometiendo á su pueblo no solo un nuevo y único pastor, sino un rey sobre ellos, esto es, que reinará sobre ellos, haciendo que anden en los caminos de la justicia y que guarden y cumplan los divinos mandamientos. Reproduce el anuncio de la nueva alianza, y pone su tabernáculo entre los hombres, para que ellos sean su pueblo y el Señor sea su Dios.

Lo que tiene de mas esta profecía sobre la antecedente, es el anuncio de Jesucristo en calidad de rey; potestad que ha ejercido y ejerce siempre sobre su Iglesia y sobre el mundo todo, rigiendo con cetro de oro á los pueblos dóciles y obedientes que se acogen á su misericordia, y con cetro de hierro á los pueblos rebeldes é insubordinados que provocan su justicia. Con esta potestad forma los reinos ó

los destruye, levanta los reyes ó los derroca, castiga los pecados de los pueblos, congrega las naciones ó las dispersa; en suma, ejerce un dominio tan alto y soberano, que ni los reyes ni los pueblos, ni el poder todo del infierno, puede impedir que se cumpla su ordenacion suprema, ni evadirse del castigo que por su rebeldía hayan merecido.

DANIEL.

P. ¿Qué se sabe acerca del profeta Daniel?

R. Que era de la tribu de Judá, de la estirpe real de David, nacido en la ciudad de Betoron, y que siendo aun niño fué llevado cautivo á Babilonia por Nabucodonosor con otros muchos de los principales del pueblo, lo que acaeció en la primera vez que fué invadida Jerusalem por los caldeos, pocos años antes de su total ruina y cautiverio del pueblo por los mismos caldeos.

P. ¿A qué edad comenzó á conocerse el espíritu de Dios que ocupó á Daniel?

R. A la de doce años, cuando libertó á la casta Susana de la muerte por el descubrimiento de la calumnia de los dos viejos que la habian acusado, cuyo conocimiento le fué inspirado por Dios, así como el sábio juicio con que libertó á la inocente y condenó á los culpados. Desde entonces la celebridad de Daniel fué siempre en aumento, hasta ser por ella elevado á los primeros puestos y dignidades del imperio caldeo.

P. ¿Acerca de qué objetos se versan sus profecías?

R. Ya hemos dicho que profetizó la existencia y sucesion de las cuatro monarquías que dominaron en la Asia hasta la venida del Mesías, de cuyo advenimiento fijó el tiempo preciso por aquellas setenta semanas de años, que

se cumplieron en la Pasion y muerte del Redentor. Finalmente, se extienden hasta el fin de los siglos, siendo clarísimo y conocidísimo el doble sentido que contienen, por un objeto inmediato y figurativo, y otro formal, aunque remoto, fuera de que trae otras que notoriamente miran al tiempo de la Iglesia Cristiana.

P. ¿Cuántos años vivió Daniel?

R. Llegó á mucha ancianidad, tanto, que alcanzó la libertad del pueblo y le vió volver á la Judéa.

P. Decidnos ya en particular las profecías referentes á Jesucristo.

R. En el capítulo séptimo describe una asombrosa vision, que citaremos á su tiempo, y de la cual solo tomamos al presente la interpretacion que le dió el ángel, con el anuncio del establecimiento del reino de Cristo en el mundo, diciéndole: “Estas cuatro bestias grandes, son cuatro reinos que se levantarán de la tierra; mas los santos del Dios altísimo recibirán el reino, y tendrán el reino hasta el siglo y hasta el siglo de los siglos.”

En el capítulo noveno fija el tiempo de la venida del Mesías por el que habia de durar la Jerusalem terrestre, de la que anuncia la ruina y asolacion por los romanos. Dice así: “Y cuando aun estaba yo hablando y orando, y confesando mis pecados y los de mi pueblo... he aquí que Gabriel, el varon á quien al principio habia yo visto en la vision, volando arrebatadamente me tocó en la hora del sacrificio de la tarde; y me instruyó y me dijo: Daniel, ahora he salido para instruirte y para que tú entendieses: desde el principio de tus ruegos, salió la palabra; y yo he venido para mostrártela... Se han abreviado setenta semanas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad *para que*

fenezca la prevaricacion, y tenga fin el pecado, y sea borrada la maldad, y sea traída justicia perdurable, y tenga cumplimiento la vision y la profecía, y sea ungido el Santo de los santos.”

“Sabe pues, y nota atentamente: desde la salida de la palabra, para que Jerusalem sea otra vez edificada, hasta Cristo príncipe, serán siete semanas y sesenta y dos semanas: y de nuevo será edificada la plaza, y los muros en tiempos de angustia.”

“Y despues de sesenta y dos semanas *será muerto el Cristo*, y no será mas suyo el pueblo *que le negará*. Y un pueblo con un caudillo, que vendrá, destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será el estrago, y despues del fin de la guerra vendrá la desolacion decretada.”

“Y afirmará su alianza con muchos en una semana; y en medio de esta semana cesará la hostia y el sacrificio; y será en el templo la abominacion de la desolacion; y durará la desolacion hasta la consumacion y el fin.”

Este Gabriel de que habla aquí, es el arcángel San Gabriel; y le llama *varon*, porque se le apareció bajo figura humana. La *palabra*, que dijo el arcángel haber salido al principio de los ruegos de Daniel, es el decreto ó disposicion de Dios para que le fuese revelado este misterio. Dijo haberse *abreviado* las semanas, seguramente porque los deseos y suspiros de los patriarcas alcanzarian que se acortase el plazo, para que mas pronto viniese el Mesías. Les llama *semanas*; pero lo fueron *de años*, no de días, á siete años por semana, que hacen cuatrocientos noventa años, y se empiezan á contar desde el decreto de Artajerjes para la reedificacion de los muros y de la ciudad toda de Jerusalem. El contar por separado primero

siete y luego sesenta y dos semanas, indica que al cabo de las siete estarian concluidos los muros, ó mas bien, la reedificacion de toda la ciudad, que es para lo que puede venir bien el espacio de cuarenta y nueve años que suman las siete semanas. Estas siete, con las sesenta y dos que despues mienta, hacen sesenta y nueve semanas, despues de las cuales profetiza que *seria muerto Cristo*, para lo cual se han de contar otros tres años y medio mas; porque hablando luego de la septuagésima semana, dice que en la mitad de esta semana cesaria la hostia y el sacrificio, esto es, que ya no seria acepta á Dios, porque con el sacrificio de su Hijo Santísimo en la cruz, cesaban ya las figuras de él, que habian sido la hostia y el sacrificio de la antigua ley, como que con este cruento sacrificio de Cristo habia *fenecido la prevaricacion y tenido fin el pecado, y borrádose la maldad, y traídose por él mismo la justicia perdurable, cumplídose*, por último, *la vision y la profecía*, esto es, cumplídose en Cristo todas las profecias que lo habian anunciado.

Vaticina, finalmente, la *reprobacion* del pueblo judío *por haber negado á su Mesías y Redentor*, y la destruccion de su ciudad y exterminio del pueblo por las armas romanas en castigo del Deicidio que habian cometido.

P. ¿Quiénes son los profetas menores?

R. Oseas, Amós, Miqueas, Naun, Sofonías, Joel, Abdías, Jonás, Aggeo, Habacuc, Zacarías y Malaquías.

P. ¿Cuáles de estos profetas vaticinaron directamente al Mesías?

R. Miqueas, Habacuc, Aggeo, Zacarías y Malaquías.

P. ¿Pues á Jonás no lo mentó entre sus profetas el mismo Jesucristo?

R. En calidad de figura suya; mas no por vaticinio escrito ó conservado por tradición, que lo hubiese anunciado, pues su predicacion tuvo por objeto la conversion de los ninivitas, á los cuales fué enviado, aunque era judío, de la tribu de Zabulon.

P. ¿En qué modo fué Jonás figura de Jesucristo?

R. Porque representó su sepultura y su resurreccion, cuando, habiéndose embarcado en Joppe para huir de la presencia del Señor que lo enviaba á Ninive á anunciar á sus habitantes su próxima ruina en castigo de sus pecados, sobreviniendo una deshecha borrasca, se hizo arrojar al mar para aplacar la ira de Dios, y recibéndole en su seno una ballena, le arrojó vivo en la costa despues de tres dias y tres noches de tenerlo en su vientre.

P. Referidnos ya los vaticinios, referentes á Cristo, de estos profetas menores.

R. El primero es el que se encuentra en la profecía de

MIQUEAS

al capítulo quinto, versos dos y tres; dice: “Y tú Bethlehem Ephrata, pequeña eres entre los millares de Judá; de tí me saldrá el que sea Dominador en Israel, y la salida de él desde el principio, desde los dias de la eternidad.”

“Por esto los abandonará hasta el tiempo en que parirá aquella que ha de parir; y las reliquias de sus hermanos se reunirán con los hijos de Israel.....”

La aplicacion de esta profecía á Jesucristo, la hace el mismo evangelista San Mateo, explicando al mismo tiempo su sentido en aquellas palabras *pequeña eres*, pues él la escribe de este modo: “Y tú Bethlehem, tierra de Judá, de ninguna manera eres la mas pequeña entre las principales

de Judá; porque de tí saldrá el príncipe que rija mi pueblo de Israel.” Así la relataron los escribas del pueblo y los príncipes de los sacerdotes, preguntados por Heródes acerca del lugar en que habia de nacer el Mesías. El sentido de la profecía en uno y otro lugar es el mismo, pues leida en Miqueas, se entiende así: *Pequeña eres, pero de tí saldrá el dominador, y esto te engrandecerá*; y leida en el Evangelio, dice: *No eres pequeña, porque de tí saldrá el príncipe que ha de regir mi pueblo*.

Que sea Jesucristo y no otro el príncipe ó dominador prometido, se colige de la misma profecía, pues muestra su divinidad y su humanidad que lo constituyen Dios-Hombre: su divinidad, diciendo *que la salida de él es desde el principio, desde los dias de la eternidad*, esto es, aunque es engendrado en tiempo, de la que ha de parir en Bethlehem, tiene otra generacion eterna del seno del Padre, de toda eternidad; su humanidad, diciendo: *hasta el tiempo en que parirá aquella que ha de parir*; y hablando á Bethlehem: *de tí me saldrá el que sea dominador en Israel*, pues claro es que el que es nacido en tiempo y en lugar señalado, hombre es.

El anuncio de que *las reliquias de sus hermanos* se reunirán con los hijos de Israel, se refiere, en primer lugar, á aquel número pequeño de judíos que, convertidos por los apóstoles, se reunieron á ellos y formaron la Iglesia de Jerusalem; y en segundo lugar, á los judíos que existan hácia el fin de los siglos, los cuales, como está anunciado por esta y otras profecías, se han de convertir á Cristo y unirse á su Iglesia.

En los versos cuarto y quinto anuncia tambien á Cristo en calidad de pastor de las almas en el nombre excelso de

Dios. Anuncia la conversion del mundo, y que por ella seria engrandecido hasta los términos de la tierra. Finalmente, dice que él será *paz*, esto es, nuestra paz, el fundamento, el autor, el conservador del reposo y de la paz espiritual de la Iglesia: esta paz anunciaron los ángeles á los hombres en el nacimiento de Cristo, y esta paz dejó el mismo Salvador por herencia á su Iglesia cuando subió á los cielos.

EN HABACUC

se encuentra en el capítulo tercero anunciada la venida del Mesías, y la sazón á que habia de ser, por estas palabras: “Señor, oí tu anuncio y temí. Señor, tu obra, en medio de los años, dále vida; en medio de los años, la harás notoria: cuando te enojares, te acordarás de tu misericordia.”

“Dios vendrá del austro, y el Santo del Monte de Pharan: la gloria de él cubrió los cielos; y la tierra llena está de su loor: su claridad será como la luz: rayos de gloria en sus manos: allí está escondida su fortaleza: delante de su rostro irá la muerte; y saldrá el diablo delante de sus piés.”

El anuncio que dice el profeta haberle asombrado, es la revelacion que el Señor le hizo de este misterio. La *obra* á que le pide *dé vida*, y que luego *hará notoria*, es la obra de nuestra redencion, con todos los misterios que á ella se ordenaron. El medio de los años de que habla, es la medianía del tiempo que ha de durar el mundo desde su principio hasta su fin; pero esta medianía no se ha de entender física sino moralmente, tomando el tiempo de la era cristiana como un tiempo doble al que habia corrido ya sobre el mundo, por ser este tiempo, digámoslo así, doblemente

bueno por la excelencia de los misterios obrados ya en el mundo, por la habitacion de Jesucristo sobre la tierra, ya en su vida mortal, y ya en la vida mística ó sacramental que puede decirse hace en la Eucaristía; y finalmente, por la santidad de vida de los fieles todos que forman la Iglesia, y que hacen del tiempo un santo empleo, y por ello un tiempo doblemente bueno.

Donde dice que cuando se enojare el Señor se acordará de su misericordia, nos hace conocer que al tiempo de la venida de Cristo estaba el mundo hundido en los pecados de la idolatría y la inmoralidad, que notoriamente ofendian al Señor y provocaban su ira divina; pero que el Señor es tan bueno, que á pesar de eso vino á hacer esta obra de misericordia, por donde es que en otra parte dice el mismo Señor: “Fuí hallado por los que no me buscaban.”

El decir que Dios vendria del Austro, y el Santo del Monte de Pharan, es lo mismo que decir que el Mesías es el mismo Dios que se dió á conocer á su pueblo en el Monte Sinaí y en el Monte Pharan, que están al mediodía de la Judéa, y que naceria en Belen, que está al mismo rumbo, ésto es, al mediodía de Jerusalem. Las demas expresiones le predicán Dios-Hombre, haciendo ver su gloria y magestad y la alabanza que por ello merece de toda criatura en el cielo y en la tierra. Mas acerca de sus manos, en que dice que hay rayos de gloria, se ha de entender tambien que á estos rayos de gloria respondieron duros y agudos clavos con que estas manos santísimas estuvieron clavadas en la cruz, y cuyas cisuras se conservan en el cuerpo glorioso de Cristo. Añade el profeta, que en sus manos está escondida su fortaleza, para hacernos conocer que estas manos que parecían vencidas, fueron

las vencedoras. A los ojos de los hombres parecían vencidas unas manos que, clavadas en la cruz, pronto quedaron yertas con el frío de la muerte; pero á los ojos de Dios, eran las vencedoras unas manos que tenían en sí *oculta* tal fortaleza y tal virtud, que con el mismo hecho de su crucifixion y su muerte, satisfacían á Dios, redimían al hombre, borraban el pecado, abrían los cielos, quitaban á la muerte su victoria y derrocaban el imperio de Satanás. Por eso vió el profeta que la muerte iba delante del Redentor, y que el diablo salía delante de sus piés; porque la muerte y el diablo eran como reyes vencidos y encadenados, que en el triunfo de Jesucristo iban delante del carro triunfal de este poderosísimo y fortísimo vencedor.

AGGEO.

En Aggeo se encuentra repetida la promesa del Redentor por las palabras siguientes: “Dentro de poco tiempo conmoveré el cielo y la tierra y todo el universo, dice el Señor de los ejércitos. Y moveré todas las gentes: Y **VENDRÁ EL DESEADO** de todas las gentes: y henchiré esta casa de gloria, dice el Señor de los ejércitos. . . . Grande será la gloria de esta última casa, mas que la de la primera. . . . y en este lugar daré yo la paz, dice el Señor de los ejércitos.” Lo único que hay que advertir aquí es que la casa de que habla es el segundo templo de Jerusalem, edificado despues de la vuelta del cautiverio, cuya gloria debía ser en efecto mayor que la del primero, edificado por Salomon; pues en este segundo había de entrar muchas veces el Hijo de Dios hecho hombre y predicar en él su palabra de paz y de bendicion.

ZACARÍAS.

Por medio de este profeta repite el Señor la promesa del Mesías y Redentor, á quien da el excelso nombre de *ORIENTE*, con estas palabras: “Oye, Jesus, Sumo Sacerdote, tú, y tus amigos que moran delante de tí, porque son varones de portento; mira que yo **HARÉ VENIR Á MI SIERVO EL ORIENTE.**”

Ya se ha dicho antes que el llamar Dios siervo á Jesucristo su Hijo, es porque en cuanto hombre tomó la forma de siervo para redimir á los siervos. El nombre de Oriente es uno de los que se dan al Mesías por los profetas como nombre propio, y así lo han entendido todos los doctores de la Sinagoga y de la Iglesia. El mismo profeta lo declara así en el capítulo sexto, donde dice con términos mas precisos: “He aquí el varon, su nombre *ORIENTE.*”

En el capítulo noveno anuncia el mismo profeta á Jesucristo en su entrada triunfante á Jerusalem, por estas palabras: “Regocíjate mucho, hija de Sion; canta, hija de Jerusalem, **MIRA QUE TU REY** vendrá á tí, justo y salvador: él vendrá pobre y sentado sobre una asna, y sobre un pollino hijo de asna. . . . y hablará paz á las gentes, y su dominio será de mar á mar, y desde los ríos hasta los términos de la tierra.”

Se anuncia á Jesucristo rey; pero rey que no hace consistir su grandeza en el oro y en las ropas preciosas, sino en su justicia y su misericordia. El montar ó sentarse sobre un asno, se verificó á la letra en su entrada triunfante á Jerusalem; pero lo que en esto se significaba, era que en medio de aquella pobreza y mansedumbre, él estaba sentado sobre la Sinagoga y sobre el pueblo judío, esto es, los dominaba y era su Señor.

En el capítulo doce anuncia la Pasión del Señor, diciendo: “Pondrán su vista en mí, á quien *traspasaron*; y lo llorarán con duelo como se suele hacer en la muerte de un primogénito.”

En el capítulo trece profetiza la misma Pasión por estas palabras: “Y le dirán: ¿Pues qué llagas son estas en medio de tus manos? Y dirá: De estas he sido llagado en la casa de aquellos que me amaban.”

Que me amaban, esto es, que decían que me amaban, ó que antes me amaban y despues me tuvieron ódio sin motivo.

MALACUÍAS.

Este profeta anuncia á Jesucristo, y al Bautista su precursor, diciendo: “He aquí que yo envío mi ángel, y preparará el camino ante mí faz. Y luego vendrá á su templo el Dominador á quien vosotros buscais, y el Angel del Testamento que vosotros deseais.”

El ángel que dice enviar á que prepare el camino es San Juan Bautista, precursor del Mesías; pero el Angel del Testamento que dice despues vendrá á su templo, es el mismo Jesucristo, y se llama Angel del Testamento porque es el mediador de la nueva alianza, y cuya muerte fué preciso que interviniera para que tuviera efecto el Nuevo Testamento, dice San Pablo.

P. ¿Son estas solamente las profecías que anuncian al Redentor y Mesías de los hombres?

R. No; que hay otras innumerables que, directamente ó por alegoría, lo vaticinan, pudiéndose decir que todo el Antiguo Testamento, ya en figuras, con *hechos*, ya en vaticinios, con *palabras*, lo profetiza, dirigiendo su anuncio unas veces sobre su persona misma, otras sobre sus mis-

terios, otras sobre sus cualidades, oficios, títulos y renombres gloriosos, otras sobre su obra de redencion y salvacion, de iluminacion y santificacion; y otras, finalmente, sobre su Iglesia y los grandes sucesos que ha habido hasta ahora y ha de haber en ella.

P. ¿Qué puede decirse del Antiguo Testamento respecto del Nuevo?

R. Que fué como el molde en que se vació éste, ó como una cimbra sobre que se edificó esta obra magnífica.

P. ¿Qué consecuencia se saca de esto?

R. Que edificada la obra, se destruye la cimbra; por eso terminó la Sinagoga cuando comenzó la Iglesia, y por eso tambien es un delito criminal y sacrílego el seguir el judaísmo despues de establecida la Iglesia de Cristo.

FIN DEL PRIMER TOMO.